

Entre lealtades políticas y lealtades religiosas

Elio Masferrer Kan¹

RESUMEN

La identificación de los distintos actores que se involucran en el campo político religioso son son indudablemente parte de los elementos que se deben considerar siempre para el análisis del poder y la ejecución del mismo. En el siguiente artículo, se realiza un análisis de la vinculación y los mecanismos que los políticos realizan para la obtención o mantenimiento de la generación del poder político, este control y generación del mismo está involucrado con el otro sector de generación histórico del poder, lo religioso. Por tal motivo, se analizan las perspectivas de cómo se construyen esos vínculos para encontrar el apoyo del pueblo a través de aquellos elementos que se encuentran en la memoria profunda de las sociedades, en este caso, la mexicana. Para este análisis, no solamente se revisa el aspecto jerárquico, de hecho, la perspectiva complementaria de estudio es la percepción que tienen los creyentes religiosos y los ciudadanos frente a la participación de este vínculo del campo político religioso.

Palabras-chave: Política, México, creyentes, candidatos, religión

Between political loyalties and religious loyalties

ABSTRACT

The identification of the different actors involved in the political-religious field are undoubtedly part of the elements that must always be considered for the analysis of power and its execution. In the following article, an analysis of the link and the mechanisms that politicians carry out to obtain or maintain the generation of political power is carried out, this control and generation of it is involved with the other sector of historical generation of power, which religious. For this reason, the perspectives of how these links are built to find the support of the people are analyzed through those elements that are found in the deep memory of societies, in this case, the Mexican one. For this analysis, not only the hierarchical aspect is reviewed, in fact, the complementary perspective of the study is the perception that religious believers and citizens have regarding the participation of this link in the religious political field.

Keywords: Politics, Mexico, believers, candidates, religion

¹ Profesor-Investigador Emérito en la Escuela Nacional de Antropología e Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (México) Antropólogo de las religiones. Email: eliomasferrer@gmail.com

Introducción

La Caída del Muro de Berlín en 1989 fue considerada por muchos analistas como un partaguas que marcaba un nuevo ciclo en el campo político, lo más complejo es entender estos cambios con lecturas que rompan el eurocentrismo de muchos analistas políticos latinoamericanos que aplican en forma mecánica conceptos y teorías que podrían ser válidas en otras realidades sociales políticas y religiosas.

Nuestro artículo analiza los criterios de los especialistas en marketing electoral que hacen énfasis en la propaganda política en determinados segmentos sociales construidos desde perspectivas generacionales, de género, de minorías y grupos “emergentes”, Estos criterios podrían ser efectivos en sociedades donde el salario mínimo está por arriba de los 1,200 dólares, pero en las sociedades latinoamericanas, donde el ingreso oscila entre 200 y 600 dólares con las afectaciones económicas generadas por la pandemia, debemos ser prudentes y asumir la importancia de tomar en cuenta variables probablemente no significativas en contextos primermundistas, como la fuerza política de los pobres.

Otra cuestión a considerar son los modos distintos de religión civil entre los Estados Unidos y Latinoamérica. En nuestro caso nos movemos dentro de una matriz católica en crisis que está siendo transformada por los evangélicos latinoamericanos, que no pueden ser asimilados a los fundamentalistas evangelicals norteamericanos (Du Mez, 2021:17). Otro aspecto singular del caso mexicano es la histórica separación entre el estado y la iglesia católica, donde no puede asimilarse el anticlericalismo de la Reforma de 1857 al anticatolicismo de los jacobinos.

La investigación de campo con métodos cualitativos, que no descartan cuestiones cuantitativas es otro aporte de este artículo, donde tratamos de superar a los colegas que opinan desde el “sentido común” y no respaldan sus apreciaciones con material de primera mano. Resultado de mi estrategia de investigación es la construcción del concepto de “candidato temeroso de Dios” que construyo y verifíco con investigación de campo en tres procesos electorales sucesivos.

Los cambios políticos que implican el triunfo del candidato del frente Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, incluyen

un prolijo análisis de las estrategias de empleo de parábolas bíblicas en el discurso político, que representa una estrategia destinada a movilizar los mitos cristianos anclados en la memoria profunda (Assmann, 2006, 2008)) de la sociedad mexicana, más que la noción de predicación confesional que algunos quieren adjudicarle.

Finalmente analizo al pretendido partido evangélico Encuentro social y muestro con datos consistentes que este proyecto político fue descalificado, denostado y rechazado por los propios evangélicos que repudiaron el oportunismo de sus cuadros dirigentes.

Concluyo que no es lo mismo ser creyente, que miembro de una iglesia o asociación religiosa. Los creyentes hacen un gran énfasis en detectar y rechazar a los impostores “que hablan de los dientes para fuera” y que pretenden engañar a los creyentes sinceros con fines personales y egoístas.

Mercado electoral y construcción del “producto-candidato”

La caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 implicó el desmoronamiento del sistema del socialismo soviético, aunque persistieron las versiones asiáticas de los partidos comunistas de China, Vietnam y Corea que no analizaré en este trabajo. Simultáneamente en América Latina se inició el desmoronamiento de los partidos políticos tradicionales, que tenían ciertos componentes ideológicos, filosóficos y doctrinarios de distinto tipo, fueron sustituidos por otro tipo de formaciones políticas basadas en un concepto de mercado electoral. La misma estaba relacionada con ciertos filósofos sociales que planteaban el “fin de la historia” y la “muerte de las ideologías” (Fukuyama, 1992:27).

La noción de mercado implicaba posicionar a determinados candidatos partiendo de ciertas cualidades que definían como prioritarias los “estrategas electorales”, quienes partiendo de conocimientos de psicología social aplicada de masas son especialistas en la construcción de imaginarios sociales y en la definición de un “gran relato” sobre la situación, con capacidad para definir lo prioritario en la sociedad de masas y orientar “adecuadamente” a la opinión pública, para a través de esta, influir en el comportamiento electoral. La construcción del imaginario incluye un manejo “adecuado” del aspecto físico y la imagen del candidato y de su pareja.

La construcción de la imagen del candidato incluye también el concepto de que el mismo no debía ser conflictivo, sino “incluyente” y que debía trabajar sobre un sistema de “tipos ideales” que eran percibidos en “forma positiva” en el conjunto de la sociedad. En esta perspectiva el candidato debía ser visualizado como involucrado o relacionado con diversos líderes sociales, políticos y/o económicos, de tal manera que tuviera el respaldo de los diferentes grupos de intereses que configuran la cúpula de la sociedad. Mientras que el oponente será descalificado como conflictivo o disruptivo con la noción de estabilidad social y estructural, una forma muy prudente y cuidadosa de fortalecer a quienes estén dispuestos a mantener el statu quo o que opten por propuestas gatopardistas (Tomasi Di Lampedusa, 2007), cuestionando formalmente el sistema, sin que resulte en una renovación del mismo.

La construcción del concepto de líderes de opinión fue diseñado por grupos de intereses, quienes asimismo tienen la capacidad de incidir en la percepción social a través de los diferentes medios de comunicación, o para ser más precisos, medios de información, pues la comunicación implica un proceso de retroalimentación. En los medios de información la retroalimentación no existe, pues está acotada, son los mismos medios quienes definen sus “interlocutores”, quienes expresarían las “opiniones” de una hipotética “sociedad civil”, que está definida, desde el mismo medio, evitando así sorpresas “desagradables”. Cuando el entrevistado sale o rebasa las expectativas del medio simplemente será interrumpido y/o entrará en una “discreta” pero concreta “lista negra”. Uno de los censores involucrados me explicó en una entrevista que trabajaba para una ONG interesada en el control de medios y que rendía informes que podían resultar en sanciones para quien los emitiera, tales como cancelación de propaganda e incluso pérdida del empleo.

En el caso mexicano existe la revista mensual “Líderes mexicanos”, la cual editorializa sobre el asunto y además una vez al año edita un número especial donde están descritos los “300 líderes” del país. Esta publicación es muy interesante de revisar, no sólo para enterarnos de quienes son, sino para tratar de entender por qué no están los que podrían estar. Los líderes son invitados a una cena, a la cuál antes de 2018 asistía el presidente de la república, conozco el caso de alguien que fue incluido y luego excluido, pero que asiste igual a la icónica cena, pues le interesa mantener los contactos establecidos, en este espacio de reconocimiento mutuo de las élites. Mi interlocutor es un importante líder evangélico, el único que llegó a figurar, pero que fue excluido

por presiones de la Jerarquía católica. A estos jerarcas no les preocupa sólo que no figuren lo evangélicos, pues también impiden que incluyan a los líderes de las órdenes masculinas y femeninas, que tienen influencia en muchos ámbitos, por ejemplo, la educación y la acción social, donde los obispos son cómodamente rebasados por las religiosas y religiosos.

La construcción de la imagen del candidato

Los estrategas electorales hacen énfasis en la imagen del candidato, una construcción simbólica que no necesariamente debe coincidir con la realidad, sino que es clave en la construcción de una imagen que sea creíble. Parte de la estrategia es la construcción de la imagen del o los oponentes, quienes deben ser debidamente articulados para su oportuna descalificación. Debemos suponer que el oponente cuenta también con un equipo similar que probablemente estructura un conjunto de estrategias similares, aunque interesados en posicionar a sus pupilos en la opinión pública. El elemento clave es cuando el estratega consigue posicionar en el imaginario que “todos piensan” como él quiere que pensemos y que por lo tanto los electores “harán lo que todos están convencidos que debe hacerse”. Es en este momento que el duelo entre estrategas se definió por la hegemonía en el discurso social de un equipo sobre otro. Jaime Durán Barba, probablemente uno de los expertos latinoamericanos en la materia, y quien tiene la virtud de dar entrevistas, explica con precisión la estrategia de construcción (y destrucción) de candidatos:

Lo que hicimos fue salirnos de la lógica de la política tradicional, crear una comunicación totalmente distinta, divertida, agradable, tratando de integrar a la gente que odia la política”, dijo en una entrevista con The Associated Press. Guillermo “Lasso pasó de ser un candidato serio y poco atractivo a un hombre amable, cercano a la gente, que apareció en redes sociales como Tik Tok y que con su mensaje llegó a sectores que hasta entonces le habían sido esquivos como los campesinos, las feministas, las minorías sexuales y los ecologistas, entre otros (<https://www.chicagotribune.com/espanol/sns-es-duran-barba-el-consultor-ecuadoriano-creador-de-candidatos-20210524-lyx25bxb1bh3vjxdb25oagnd5u-story.html>, 12/09/2021)

En la misma entrevista Durán Barba explicó el éxito de López Obrador “es empático y se identifica abiertamente con los problemas de la mayoría como si fueran propios”.

La cuestión del control hegemónico del discurso social por AMLO, quien ha logrado configurarse como el que define las claves del relato, podemos

verla reflejada en la evaluación de un periodista, Juan Pablo Becerra-Acosta M., quien analiza una encuesta (28/02/2023) patrocinada por el periódico opositor “el Universal, donde también colabora. Explica que “el nivel de insatisfacción con su trabajo es bajísimo (22%). Pareciera que la labor de los periodistas y los medios independientes que desmienten al presidente o que exhiben sus arrebatos autoritarios y sus decisiones poco transparentes, no permeara en el ánimo de la gente”.

Continúa con su evaluación de la situación de la hegemonía discursiva concluyendo que “las redes sociales opositoras son un mundo, pero no un país” y “que el hartazgo por la impúdica corrupción de Enrique Peña Nieto y sus gobernadores fue tan, pero tan descomunal que indignó a la mayoría de los mexicanos, tanto que esos mismos ciudadanos (salvo en la ciudad de México) le siguen perdonando a AMLO todos los defectos que nosotros los periodistas le documentamos”. Exclama algo desalentado por el reconocimiento de su incapacidad para “conquistar” el consenso social. El análisis nos introduce en otra cuestión; no es lo mismo “opinión pública”, lo que dicen los medios y los periodistas y el consenso social, la opinión ciudadana que puede ser ponderada en una encuesta (<https://www.eluniversal.com.mx/opinion/juan-pablo-becerra-acosta-m/amlo-en-todas-partes-al-mismo-tiempo-gana>, 18/03/2023).

El asunto es que en sociedades complejas la dificultad de este proceso es que pueden existir, y de hecho existen, diferentes grupos o clases sociales con diferentes expectativas y prioridades. Un punto en común de los estrategias electorales está orientado hacia la definición de estos grupos o segmentos sociales que serán abordados de manera sistémica. Un elemento común entre estos es que el factor clase social es habitualmente soslayado por los estrategias, quienes hacen énfasis en la configuración-construcción de grupos con modos de consumo similares. Nuestra experiencia de campo es que los segmentos sociales de intereses compartidos tienen ciertos sesgos que podrían neutralizar las estrategias de propaganda, si no consiguen motivar a los mismos. Generalmente estas campañas parten de conclusiones extraídas mediante técnicas de grupos focales.

La búsqueda y definición de estos modos de consumo están referidos a un conjunto de cuestiones subjetivas o expectativas compartidas. Este es el momento más delicado, donde los estrategias del marketing definen los diferentes targets a los cuales referirse en forma pertinente. La imagen del candidato debe ser multifacética de tal modo que satisfaga elementos esenciales de una cantidad más amplia de segmentos sociales o targets.

En la perspectiva de los mercadólogos electorales se descarta el concepto de pueblo y se le asigna la descalificación de populistas a quienes lo emplean. Es importante recordar que este concepto no fue inventado por los presuntos populistas, y viene del siglo XVIII. Está en el primer artículo de la Carta de Virginia adoptada el 12 de junio de 1776 y considerada un antecedente de los derechos humanos y promulgada en el marco de la Revolución norteamericana de ese año:

«todos los hombres son por naturaleza igualmente libres e independientes y tienen ciertos derechos inherentes, de los cuales, cuando entran en un estado de sociedad, no pueden ser privados o postergados» y en su segundo artículo afirma que todo poder reside en el pueblo y que los funcionarios son «sirvientes» del pueblo y en todo momento responsables.

Los grandes targets están seleccionados por grupos generacionales, por género, “clases sociales” (alta, media, baja) por grupos de expectativas compartidas (ambientalistas y ecologistas) o grupos emergentes (minorías sexuales o “raciales”, por criterios residenciales, por religión o más preciso: modos específicos de consumo religioso, entre otros. El punto de partida de mercadólogos electorales como Durán Barba es que las nuevas generaciones están hartas y desconfían de los políticos, por lo cual la disputa no está basada en propuestas programáticas, sino en construir “percepciones positivas”, “se cree que Durán Barba estuvo detrás del eslogan, que golpeó con fuerza a su rival, #AndrésNoMientasOtraVez, que se volvió tendencia en redes sociales luego del debate presidencial. De hecho, el experimentado asesor aseguró que este eslogan no se lo puede considerar campaña sucia y fue un meme drop, un elemento técnico que no es un insulto y que se define como una broma (sic) que no puede tener ni contenidos ideológicos ni agresivos” (<https://www.eluniverso.com/noticias/politica/jaime-duran-barba-el-guru-electoral-que-fue-clave-en-la-victoria-de-guillermo-lasso-nota/>, 15/04/2021).

Los cambios en las relaciones estado-iglesia católica en México. La utilización de recursos de carácter religioso en la política mexicana, llegó muchos años después que, en otros países de América Latina, por la propia historia de México. Los conflictos religiosos que involucraron la Reforma de 1857, donde se aplicó una rigurosa separación entre el estado mexicano y la Iglesia Católica, la excomunión de los Constituyentes de la Reforma, la Revolución Mexicana y la cruenta Guerra Cristera (1926-29), implicaron una aparente separación “radical” entre lo político y lo religioso. Fue la percepción

del agotamiento del discurso revolucionario lo que implicó un cambio de táctica en el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Personas muy informadas del sistema político mexicano mencionan que la visita del presidente Luis Echeverría Álvarez al Vaticano y su entrevista con el papa Paulo VI, el 9 de febrero de 1974, fue una decisión estratégica del PRI que era consciente de la necesidad de incorporar a la Iglesia Católica al Bloque de Poder, alentados por los cambios de la misma después del Concilio Vaticano II y particularmente la Encíclica *Populorum Progressio*. Quien concertó dicha entrevista fue el entonces embajador en la ONU, Porfirio Muñoz Ledo, como lo explica en su autobiografía (Wilkie & Monzón, 2017:647). Aunque es muy cuidadoso de no explicitar el desarrollo de la misma. En su IV Informe de gobierno informó: “Realicé una visita al Papa Paulo VI para agradecerle su decidido y generoso apoyo al proyecto de Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados”. Echeverría había invitado a Paulo VI a que visitara México y esa visita no se concretó por problemas de salud del pontífice. El papa había publicado un discurso laudatorio para Echeverría con motivo de la entrevista:

“Conocemos bien y apreciamos, Señor Presidente, la dedicación que -interpretando el sentir del pueblo mexicano, tan rico de virtudes- presta a la causa de la Paz, a la convivencia armoniosa entre las Naciones, al sereno y fecundo desarrollo de los pueblos, basado en el mutuo respeto de derechos y deberes: tema este que, como bien sabemos, Vuestra Excelencia ha promovido con tanto empeño personal y tanta autoridad. Estos sentimientos y objetivos, que persiguen tantos hombres de buena voluntad y que Nos mismo hemos venido proclamando en el ejercicio de nuestro Pontificado, encontrarán siempre eco pronto y abierto en nuestro ánimo, en consonancia con la profunda y constante preocupación que atestiguan los documentos e iniciativas de esta Sede Apostólica. (https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1974/documents/hf_p-vi_spe_19740209_presidente-messico.html, 07/12/2020)

El discurso del Papa fue muy cuidadoso, pero un respaldo significativo para las estrategias del PRI, pues dejaba atrás las excomuniones y las cenizas de las guerras de religión, que en los siglos XIX y XX ensangrentaron la historia de México y de la Iglesia mexicana. Sin reproches intentaba una reconciliación y perdón mutuo. Mirando hacia las coincidencias, dejando atrás las discrepancias y los dramas propios de las luchas fratricidas.

La Visita de Juan Pablo II, a principios de 1979, a México fue resultado de la entrevista, pactada por Echeverría y atendida por su sucesor López Portillo, se convirtió en una explosión de masas que nadie pudo calcular y recibió una presencia multitudinaria. Lo que debería quedar claro es que los católicos no necesariamente adoptaban el programa político religioso del papa, sino que simplemente recibían a su máximo líder, ellos también trataban de reconciliarse y de mirar hacia el futuro.

La situación de la Iglesia era otra y con Juan Pablo II se inició el desmantelamiento del proyecto de renovación de la Iglesia, recordemos que el único prelado mexicano que viajó en el avión papal fue Fray Marcial Maciel Degollado, fundador de la Legión de Cristo y quien aseguró al Papa que no habría problemas pues los altos funcionarios mexicanos enviaban sus hijos a los colegios de la Legión y le habían garantizado que tendrían toda su cooperación.

El sismo de septiembre de 1985 (Mutolo, 2019:23) fue otro escenario importante de conciliación y reconciliación entre el estado mexicano y la iglesia católica. Particularmente entre la arquidiócesis de México con los jesuitas (Enrique González Torres SJ) y por parte del gobierno mexicano, Carlos Salinas de Gortari, en ese momento secretario de Programación y Presupuesto, más Manuel Camacho Solís, quien fue subsecretario de Salinas y se hizo cargo de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, le acompañaba un joven graduado del Colegio de México: Marcelo Ebrard Casaubón.

Las elecciones de 1988 fueron consideradas fraudulentas por la mayoría de los observadores políticos, el 1 de diciembre en la toma de posesión del cuestionado candidato Carlos Salinas de Gortari, en el Congreso de la República llamaron poderosamente la atención la presencia de cinco dignatarios eclesiásticos en la ceremonia, por primera vez en 132 años.

La Jerarquía católica “legitimaba” a un gobernante cuestionado no sólo por la elección sumamente dudosa, sino por la aplicación de medidas económicas que desvirtuaban los principios del nacionalismo revolucionario y de la misma Revolución Mexicana, cuando se desempeñaba como secretario de Programación y Presupuesto. Por si quedaban dudas, el 12 de diciembre de 1991 el Episcopado mexicano era recibido en la Residencia Presidencial de Los Pinos para ser informado del proyecto de reforma constitucional que

eliminaba los artículos constitucionales que restringían derechos a las iglesias y a los ministros de culto.

La cercanía de los políticos con los líderes religiosos ya estaba legalizada, quedaba por definirse como los políticos podían utilizar la imagen de la(s) iglesia(s) para sus fines políticos, particularmente en materia electoral. Los obispos se habían reunido con los candidatos del PRI para negociar apoyos. Quedó en evidencia que si bien el Partido Acción Nacional (PAN) era calificado, a nivel popular como el partido católico y respaldado por la Iglesia, que la cuestión no era tan sencilla.

Estudios más pormenorizados de las tendencias políticas al interior del presbiterio mostraron que había priistas, panistas y de izquierda entre el personal religioso. Complicaba más la situación el respaldo ostentoso que hacía en Nuncio Apostólico Girolamo Prigione al PRI y al gobierno mexicano, dejando en fuera de juego, tanto a las tenencias de Teología de la liberación como a los panistas que reclamaban apoyar la Doctrina social de la iglesia, se iba imponiendo una nueva propuesta social, política y económica: el neoliberalismo.

La consolidación de los evangélicos

Lentamente se posicionaban en el panorama político los laicos evangélicos. Los revolucionarios habían incluido en sus filas a muchos protestantes presbiterianos, bautistas y metodistas, entre otros y tenían una pequeña cuota en la selección de cuadros priistas, aunque en ciertos estados, como Tabasco, la participación de los presbiterianos era muy significativa, por razones históricas.

El fortalecimiento del pentecostalismo no fue percibido por la opinión pública y los políticos tenían un alto desconocimiento de la estructura del mundo evangélico y de la cuestión religiosa. También los protestantes que habían llegado a México en la segunda mitad del siglo XIX acaparaban la “percepción” del mundo evangélico, y, a pesar de que eran alrededor del 20% soslayaban a la mayoría de las disidencias religiosas, sus propios “hermanos en el Evangelio”. Esto se traducía en cuotas de poder e influencia (Masferrer, 2003:27)

Lo más notable era que los políticos confundían a la institución y el aparato clerical con la religiosidad de la población, pensando que si negociaban con los líderes religiosos estos tenían mecanismos de control y convicción para asegurar el voto de su feligresía.

La percepción/construcción de lo religioso en la construcción de la imagen de los candidatos

Los increíbles y el candidato temeroso de Dios

El Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien fuera candidato de la Corriente Democrática y del Frente Democrático Nacional a la presidencia en 1988 y que muchos estaban convencidos que su “derrota” había sido un escandaloso fraude electoral, se presentó como candidato a Jefe de Gobierno de la Ciudad de México. Cuando le preguntaron sobre su religión contestó que no tenía religión.

Cárdenas era bien visto por los protestantes pues su padre había firmado el convenio con el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), abriéndole así las puertas para el trabajo misionero en áreas indígenas. No sólo esto, Lázaro Cárdenas logró que el Ejército y otras instituciones del Estado protegieran a los evangélicos de auténticas masacres y linchamientos, a la vez que les garantizaba posiciones en el sistema político. También, cuando Cuauhtémoc fue gobernador de Michoacán (1980-86) adoptó medidas antialcohólicas, cierre de prostíbulos, tomó medidas anticorrupción y aceptó triunfos de la oposición a nivel municipal.

Cuauhtémoc y su madre, doña Amalia Solórzano presidían el Patronato del ILV. Cuauhtémoc firmó el Prólogo del libro de William Cameron Townsend (1974) *Hallaron una lengua común*, el fundador del ILV, describiendo las políticas lingüísticas de la Unión Soviética en la República Socialista Soviética de Georgia. Townsend fue el primer antropólogo norteamericano que hizo trabajo de campo en la Unión Soviética, después de Leslie White en 1929, gracias a las gestiones del General Lázaro Cárdenas. Tampoco podemos olvidar que Townsend (1976) respaldó a Cárdenas ante la opinión pública de los Estados Unidos cuando en 1938 proclamó la Expropiación petrolera, afirmando que Cárdenas no era comunista, sino un demócrata y nacionalista bien inspirado.

El trabajo de campo en la cuestión electoral-político religiosa

Los periodistas de la fuente religiosa recurrieron a los académicos para saber cómo impactaría esto en el electorado y nos pareció que lo más prudente era hacer una investigación de campo de carácter cualitativo. La investigación que trabajaba con preguntas abiertas en la ciudad de México y el área metropolitana dio resultados muy interesantes.

La inmensa mayoría de los entrevistados rechazaba con particular énfasis que los ministros de culto les sugirieran por quien votar, en esta perspectiva las negociaciones con los obispos católicos no tenían mayor trascendencia en el electorado. Es importante recordar, que el Ing. Cárdenas ganó la Jefatura de Gobierno, la primera derrota significativa del PRI, esto nos permitió valorar y ratificar que el asunto no estaba en las instituciones eclesiásticas.

La respuesta a otra pregunta resultó más interesante: ¿a usted le parece importante que el candidato ganador sea creyente? La mayoría de los entrevistados consideraba que “no tenía nada que ver”, no era relevante y respuestas similares, pero alrededor de un tercio de los entrevistados planteaba que: “*si fuera creyente tendría temor a la justicia divina, a Dios y sería menos ladrón, corrupto*” y valoraciones similares (Masferrer, 2009: 78).

En resumen, la cuestión del apoyo institucional de las iglesias no era visto como relevante por los ciudadanos, sino que por el contrario podía resultar contra productivo; pero los ciudadanos y creyentes estaban convencidos que “*si fueran creyentes*”, auténticos y no “*de los dientes para afuera*” tendrían miedo a la justicia divina, pues la justicia terrenal era vista con mucha desconfianza y no tenía ninguna credibilidad. Es importante destacar que la respuesta era similar entre católicos y evangélicos.

El desafío para los mercadólogos electorales entonces sería la aplicación de elementos religiosos para construir una imagen “confiable” de su cliente. Haciendo énfasis en sus creencias más íntimas y personales, que en la ostentación de las mismas. Hicimos la misma investigación previo a las elecciones del 2000, donde el Lic. Vicente Fox Quesada había hecho una gran ostentación de símbolos religiosos y había sido gobernador de Guanajuato, un estado muy católico. Cerró su precampaña exhibiendo una réplica del

estandarte de Miguel Hidalgo, que tenía a la Virgen de Guadalupe, lanzando el “Grito de Muera el mal gobierno”, replicando la consigna del héroe de la Independencia nacional, en este caso contra el PRI.

En el 2000 encontramos que alrededor de la mitad de los entrevistados consideraba “importante que el candidato ganador fuera creyente”. Fox abanderaba la lista del PAN y en su campaña entraba en forma ostensible a rezar o comulgar, en cuanto templo encontrara en su recorrido. Una vez asegurado el triunfo defraudó a sus votantes, no hubo ninguna “transición a la democracia”, negoció con el PRI y lo más lamentable fue que afirmó que sólo un “ingenuo” podía creer en las “promesas de campaña”, con lo cual se colocó como un político tradicional, mentiroso, y qué en sentido estricto, “era más de lo mismo”.

En las elecciones intermedias de 2003 volvimos a preguntar a los electores, quienes en las entrevistas mostraban su desazón y se sentían engañados. Acusaban que los políticos se presentaban cómo creyentes y temerosos de Dios para “cachar votos”, “son unos hipócritas” y otras expresiones más fuertes, eran las respuestas que quienes habían confiado en el discurso del panista Vicente Fox. La mayoría señalaba, que lo mejor era “no mezclar religión y política”, reivindicando la laicidad del estado y el discurso juarista de la Reforma. Una vuelta a los principios de la Reforma.

Las elecciones presidenciales de 2012

Las elecciones presidenciales de 2012 se caracterizaron por la construcción de un candidato priista muy atractivo para la Iglesia Católica, como fue el Lic. Enrique Peña Nieto, el primer presidente de este partido que no estudió en universidades públicas. Formado en colegios católicos y licenciado en derecho por la Universidad Panamericana del Opus Dei. Durante sus estudios residió en la Residencia Universitaria Panamericana (RUP), “un proyecto formativo que ofrece dar servicio y acompañamiento a varones universitarios en la Ciudad de México”, “y en la Residencia tenemos todos los elementos para apoyarte con un ambiente de familia, estudio y de cercanía con Dios”, la RUP también es del Opus. (<https://rup.edu.mx/>).

Pena Nieto quien había enviudado, se comprometió con la actriz Angélica Rivera, conocida como “La Gaviota” y le presentó su prometida al

papa Benedicto XVI, el 16 de diciembre de 2009, acompañado de todos los obispos y arzobispos del estado de México. La excusa fue una exposición de artesanías del estado de México en el Vaticano.

Angélica Rivera había tenido un matrimonio canónico anterior que fue anulado en condiciones polémicas y no podía casarse por Iglesia en una ceremonia pública, de acuerdo a lo que marca el Derecho Canónico. Es bueno recordar que a Vicente Fox no le habían permitido casarse en la catedral de la ciudad de León y tuvo que realizar la ceremonia matrimonial con Martha Sahagún en privado, en la capilla de su rancho. Al licenciado Peña le permitieron casarse “en forma privada” nada menos que en la catedral de Toluca. Según me explicó personalmente el antiguo Nuncio Christophe Pierre, la catedral estuvo cerrada al público, pero no calcularon el impacto de su transmisión por televisión, un “pequeño detalle”. Para creerle al Nuncio tendríamos que conceder que Peña Nieto consiguió “sorprender” a esta milenaria institución.

En lo personal tuve oportunidad de analizar el manejo de la imagen del futuro candidato presidencial, quien era respaldado por el presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, el cardenal Carlos Aguiar Retes, a quien mis interlocutores eclesiológicos siempre describieron como un priista consecuente. Como detallé en una extensa entrevista a Rodrigo Vera, de la revista Proceso, el trato excepcional a Peña Nieto era “para no salirse del guion de la novela rosa diseñada por Televisa. Urgía tener casado a Peña Nieto antes de lanzarlo como candidato. Ungido por el Papa y por la Iglesia en México. Y el episcopado le entró al juego por conveniencia política.” Cerré el comentario destacando que “Peña Nieto empezó a corresponder a los favores clericales en marzo de 2010, cuando, en la Cámara de Diputados, el legislador priista Ricardo López Pescador presentó un proyecto de reformas constitucionales para abrirle mayores espacios a la Iglesia.” (<https://www.sinembargo.mx/16-07-2012/298312>).

El siguiente paso en la construcción de la imagen en materia religiosa fue la visita de Benedicto XVI el 23 de marzo de 2012, exactamente la semana anterior al inicio de las campañas electorales. A la misa que hizo el Papa fueron invitados los cuatro candidatos presidenciales; Josefina Vázquez Mota, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), Enrique Peña Nieto y Gabriel Quadri. Sólo duró cuatro días y los analistas especulaban sobre la posible inasistencia de AMLO, de quien decían era evangélico. AMLO aprovechó la coyuntura para

saludar de mano al sorprendido expresidente Vicente Fox. Todo esto en el marco de “la república amorosa” que proponía como lema de campaña. Era conocido en los medios políticos que Fox había organizado el Desafuero de 2005 y participado activamente en la organización del fraude que diera la “victoria” del presidente Calderón (2006-2012).

El triunfante Peña Nieto (2012-18) fue más generoso con los obispos que los presidentes panistas, según mis interlocutores eclesiásticos. Designó al Lic. Herrera, funcionario de la oficina de la presidencia de la república para que se hiciera cargo de los asuntos de la Iglesia Católica, mientras que de los evangélicos se ocupaba el director general de Asuntos Religiosos, un funcionario de la Secretaría de gobernación de menor nivel, según me explicó en una plática informal el mismo director general de Asuntos Religiosos, quien era católico, al igual que Herrera.

Las elecciones de 2018. El triunfo del candidato temeroso de Dios

El caso de la elección presidencial de 2018 era interesante también pues el candidato Andrés Manuel López Obrador (AMLO) había empleado símbolos religiosos y sus opositores lo denunciaban como protestante o evangélico, a la vez que argumentaban que no podían votar los católicos por un candidato de otra religión. Los resultados electorales marcaron la ineficacia de estos argumentos. Lo que quedaba claro fue que AMLO era católico “a su manera”, como muchos mexicanos (Masferrer, 2018:14), aunque por ciertos conceptos y el lenguaje que emplea, tales como “el Creador”, la “fraternidad universal” y la mención discreta de conflictos históricos de la masonería mexicana; cómo mencionar en una de sus conferencias de prensa matutinas que Vicente Guerrero fue fusilado (14 de febrero de 1831) por “los masones de rito escocés porque Guerrero era de Rito Yorquino” permite interpretar cierto tipo de mensajes en los términos crípticos de esta centenario y discreta institución.

Un presidente masón para la Iglesia Católica fue una catástrofe, el último presidente activo de la masonería era Luis Echeverría Álvarez. Los siguientes presidentes se habían alejado y cada vez más la masonería quedaba marginada del sistema político, hasta que llegó López Obrador y no puede escapar a un observador medianamente calificado que la masonería mexicana es la fuente

de muchas posiciones estratégicas en la Cuarta Transformación. Tampoco podemos soslayar la presencia significativa de la Masonería en el sistema político norteamericano y de otros países de América Latina, todo esto podría darnos la lógica interna que explica algunas situaciones “desconcertantes”, cómo el acercamiento con ciertos legisladores norteamericanos.

Resultaba sorprendente el manejo coloquial, instrumental, pertinente y adecuado de López Obrador de parábolas bíblicas, esto lo hacía sospechoso de ser evangélico, pues es sabido que habitualmente los católicos mexicanos pueden hacer énfasis en documentos pontificios, encíclicas y similares, pero no acostumbran citar (ni leer) la Biblia. Sin entrar en discusiones doctrinales, es evidente que los clérigos han leído las Sagradas Escrituras, pero no es habitual que las citen, construyéndose así un estereotipo del “evangélico con una Biblia bajo el brazo.”

Nuestra información de campo nos proporciona una información más sencilla y de fácil comprensión, en el pequeño pueblo de Tabasco donde AMLO pasó su niñez la única escuela primaria disponible, era una primaria privada de la Iglesia Adventista del 7° Día. En su biografía menciona: “Estudió primaria en la escuela “Marcos Becerra”, y aclara “la única del pueblo”. La referencia no especifica la nomenclatura habitual de una escuela pública (https://es.wikipedia.org/wiki/Andr%C3%A9s_Manuel_L%C3%B3pez_Obrador).

La currícula educativa adventista es excelente con maestros de muy buen nivel, según me explicaron destacados pedagogos, el único detalle es que los primeros 50 minutos del día son dedicados a la lectura de la Biblia y otros aspectos doctrinales. Una de mis entrevistadas, una pedagoga destacada, que había estudiado la primaria en una escuela adventista rural de otro país, y que nunca fue adventista, es que los adventistas tienen un manejo de respeto a la conciencia de los estudiantes y no practican lo que podría llamarse provisoriamente un “proselitismo coercitivo”. Me explicó que, partiendo de su experiencia personal, la mayoría de sus compañeros de primaria no se convirtieron al adventismo, aunque mantienen “*por supuesto respeto y agradecimiento por la formación recibida*”.

Esto explicaría el manejo muy adecuado de las parábolas bíblicas de López Obrador, lo cual le da una extraordinaria eficacia a su discurso, pues apela a la memoria profunda de los mitos fundantes de las sociedades occidentales (Assmann, 2008:47). Existe un libro que analiza *Las tácticas*

de poder de Jesucristo, donde el autor un antropólogo y psicoanalista de la Escuela de Palo Alto, California, plantea que estudiará a Jesús como político por qué es el primero que pensó en utilizar la fuerza política de los pobres como un elemento de transformación social y religiosa, dos milenios antes que Marx, Lenin. Mao Tse-tung y Fidel Castro (Haley, 1974:27, 1991), yo le agregaría a su lista en una reedición, a Andrés Manuel López Obrador y Jorge Mario Bergoglio.

En lo personal estoy convencido que AMLO leyó ese libro (y Bergoglio también) que se publicó en Argentina en 1973 y se reeditó en 1974. Existe una nueva edición de Paidós en 1991, La edición de 1991 no tiene un capítulo que es clave para entender la política hacia los jóvenes tanto de AMLO como de Francisco, llamado “El Hippie feliz”. En esa época AMLO estudiaba ciencias políticas en la UNAM (1973-76) y no sería casual entonces que la marcha emprendida para protestar contra los fraudes priistas el 25 de noviembre de 1991 se llamara *Éxodo por la Democracia*. El llamado a la Resistencia civil pacífica después del fraude en las elecciones presidenciales del 2006 Lo mismo puede servir para explicar las tácticas aplicadas durante el desafuero de 2005. Aunque por su extensión no lo analizaré en este trabajo.

Nuevas estrategias para el trabajo de campo en sociedades complejas

En el proceso electoral de 2018 aplicamos otra estrategia: métodos cualitativos, entrevistas a líderes religiosos y observación participante en reuniones de la comunidad evangélica y asambleas del Partido Encuentro Social (PES), que trataba de identificarse como el partido político de los evangélicos. También consultamos la Página oficial del Instituto Nacional Electoral (INE) que contiene las encuestas aplicadas, los resultados y su base de datos, revisamos 12 encuestas nacionales y 4 encuestas estatales que contenían la pregunta sobre religión y nos permitía el cruce de la variable con el posible comportamiento electoral. Es importante comentar que la legislación en materia electoral obliga a las empresas encuestadoras y publicar en la página oficial del INE los informes de las encuestas, la base de datos y quien las financió. La publicación de la base de datos, después del proceso electoral, nos permitió acceder a información que pudimos utilizar con fines de investigación científica y nos facilitó “reconstruir” la dinámica del proceso electoral (Masferrer, 2018).

La sistematización de las encuestas y el cruce de variables nos permitió apreciar las diferencias entre en comportamiento político religioso de los mexicanos y sus diferencias con estas mismas variables en los Estados Unidos e incluso otros países de América Latina, particularmente el Brasil. Contrastando la opinión de los “expertos electorales” con los datos de las encuestas y los resultados electorales pudimos concluir que los presuntos expertos muchos de ellos formados en los Estados Unidos aplicaban “por analogía” y sin ninguna verificación los criterios norteamericanos. También era notable el desconocimiento de los cambios en actitudes, sistemas de valores y expectativas de vida de los jóvenes de distintos segmentos sociales.

Algunos comentarios de las encuestas analizadas

Lo religioso dentro de lo político. Las elecciones de México 2018 se llama el libro donde estudié desde una perspectiva de antropología en sociedades complejas el proceso electoral, haré algunos comentarios de la lectura de las encuestas. La más interesante e innovadora fue ordenada por la Arquidiócesis de Guadalajara y se refirió al estado de Jalisco. Dicho estado, que tiene fama de ser una de las “reservas del catolicismo” mostró en las respuestas una gran intensidad de cambio cultural, particularmente entre los jóvenes, quedando demostrado que la sociedad está dispuesta a aceptar el aborto, las minorías sexuales y el fin del celibato sacerdotal. También deja en claro que no hay mayores diferencias entre católicos y evangélicos en torno a los cambios en los sistemas de valores, que acompañan a las diferencias generacionales. La encuesta también explica que en materia de aborto y minorías sexuales las mujeres son más abiertas que los hombres, incluso en el segmento de no creyentes.

Las encuestas a nivel nacional demostraban que había voto católico, evangélico y no creyente en todos los partidos, aunque el PRI tenía porcentajes más altos en voto no creyentes que MORENA. El PAN tenía un voto importante de evangélicos y el voto católico era inferior al promedio. MORENA tenía una distribución de voto católico, evangélico y no creyente que era el reflejo de los respectivos promedios.

Las encuestas de expectativa de voto mostraron también que los votos no pueden “endosarse” de una opción a otra, sino que los electores son más maduros de lo que políticos y “expertos” imaginaban, el hecho de que muy probablemente hubieran votado de una manera, no quería decir que fueran

votantes “cautivos” de dicha opción. Por ejemplo, la candidata Margarita Zavala tenía 8.5% de las expectativas de voto, la obligaron a retirarse para apuntalar el voto panista.

Los votantes de Margarita se fueron en su inmensa mayoría con López Obrador, ni el PAN, ni el PRI o el candidato independiente el Bronco Rodríguez lograron ningún aumento en votos potenciales. Lo que pone en evidencia que los votantes repudiaban a los políticos tradicionales y que estos veían a MORENA distinto a estos políticos “que ya conocían” mucho y muy mal. Los electores buscaban precisamente algo diferente. El retiro de Zavala fortaleció a AMLO, que era precisamente lo que Grupo Ball, su principal financista quería evitar.

El Partido Encuentro Social (PES) y su relación con los evangélicos

Este partido político se presentaba como el “partido de los evangélicos” e intentaba tomar este modelo de la democracia cristiana alemana. La realidad fue muy distinta y no podemos olvidar que un dicho popular mexicano afirma que si “Franz Kafka fuera mexicano, sería un escritor costumbrista”. Su fundador Hugo Eric Flores Cervantes es un abogado por la UNAM, con maestría y doctorado en ciencias jurídicas en la Universidad de Harvard, donde trabajó amistad con Felipe Calderón Hinojosa. Fundó una Asociación Política Nacional Encuentro Social y pactó sucesivamente con el PAN y con el PRI. En el 2015 se lanzó a transformarse en partido político nacional y pactó con un sector del PRI del estado de Hidalgo para llevar a un sobrino del exgobernador Murillo Karam, quien además de diputado nacional recibió la secretaría general del partido, quien por cierto era católico. Esta alianza le permitió obtener más del 3% de la votación y asegurar su registro como partido político nacional.

En el 2017 pactó con Morena y decidió unirse al frente Juntos Haremos Historia que llevaría como candidato a AMLO, supuestamente el PES recibiría el 25% de los candidatos a puestos de elección popular. Lo que sucedió fue muy distinto, el PES tuvo que aceptar incluir en su presunta cuota del 25% a candidatos que no tenían ninguna relación con ellos, pongo por ejemplo a Gerardo Fernández Noroña en la Ciudad de México. Algunos analistas poco avisados afirmaban que en México existía una bancada evangélica que involucraba al 14% del congreso nada más alejado de la realidad. Por si el

lector tiene alguna duda, en las elecciones de 2018 obtuvo el menos del 3% de los votos, a pesar de ir en la coalición triunfante. Perdió el registro e intentó recuperarlo en las elecciones intermedias de 2021 con el nombre de Esperanza Social, para preservar las siglas PES.

Los evangélicos vieron muy mal que llevara nada menos que a Jorge Hank Rhon, el dueño de los casinos y casas de apuestas Caliente como candidato a gobernador del estado de Baja California. Jorge es hijo de uno de los fundadores del Grupo Atlacomulco, Carlos Hank González, del que era parte el expresidente Peña Nieto del PRI. El consecuente desprestigio no le redituó obtener el registro electoral como partido político nacional.

La percepción que tienen los evangélicos del PES y de Hugo Eric es que, si bien es evangélico, de origen presbiteriano, actualmente se congrega en Amistad Cristiana, una megaiglesia de Teología de la Prosperidad, lo ven como un oportunista que quiere usufructuar su fe con fines personales. Muchos evangélicos tienen además posiciones laicistas y consideran que su conciencia en materia ciudadana debe estar al margen de la fe religiosa y critican sus intentos de construir un partido de perfil confesional, con un “Consejo de Pastores” que llevaría al partido “en las sombras”. Confirma esto el hecho de que los porcentajes obtenidos no rebasan el 10% de la población evangélica.

Conclusiones

Hemos realizado un análisis de los procesos electorales nacionales mexicanos y explicamos la vigencia del concepto de estado laico en la sociedad mexicana contemporánea. En esta perspectiva la laicidad del estado no significa un estado ateo, sino que la laicidad es un complejo equilibrio con diferentes grupos de poder y elites económicas, sociales y religiosas, donde además se consolida la presencia creciente de los no católicos en la realidad política nacional.

Es importante mencionar la heterogeneidad del mundo evangélico que además se mueve en una dialéctica con sus autoridades religiosas, a quienes en la inmensa mayoría de los casos, no les reconocen autoridad para que induzcan su votación en distintos sentidos. Esto es clave para entender el fiasco y la debacle del PES.

Lo más notable de este trabajo, y que lo diferencia notablemente de otros analistas es que las creencias religiosas, la fe es el elemento estratégico de los creyentes, quienes utilizan sus creencias en un modelo de toma de decisiones electorales, al margen de sus jerarquías religiosas, de quienes desconfían notablemente cuando se tratan de influir en su comportamiento político electoral. El concepto de búsqueda y selección del “candidato temeroso de Dios” es una apreciación subjetiva de un segmento del electorado que opera al margen de las jerarquías eclesiásticas, tanto católicas como evangélicas.

Referencias

ASSMANN, J. (2006). *La distinción mosaica o el precio del monoteísmo*. Madrid: AKAL.

----- (2008). *Religión y memoria cultural. Diez estudios*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria-LILMOD.

DU MEZ, K. K. (2021) *Jesus and John Wayne. How White evangelicals corrupted a faith and fractured a nation*. New York: Liveright

FUKUYAMA, F. (1992). *El fin de la Historia y el último hombre (The End of History and the Last Man)*. Barcelona: Planeta.

MASFERRER KAN, E. (2003). Du salut du peuple de Dieu au salut de México. La participation politique des évangéliques. *Revue Tiers Monde*, 44(173), 19-46.

----- (2004). *¿Es del César o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religioso*. México: CIICH-UNAM-Plaza y Valdés.

----- (2009). *Religión, poder y cultura. Ensayos sobre la política y la diversidad de creencias*. Buenos Aires-México: Libros de la Araucaria.

MUTOLO, A. (2019). *Terremoto en la Iglesia católica (1.ª ed.)*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México - UACM.

<https://publicaciones.uacm.edu.mx/gpd-terremoto-en-la-iglesia-catolica.html>

TOMASI DI LAMPEDUSA, G. (2007) *El gatopardo*, Barcelona, Edhasa,

WILKIE, J. W. y E. MONZÓN WILKIE (2017) *Porfirio Muñoz Ledo Historia Oral, 1933-1988*, México Promex-Debate,

TOWSEND, W. C. (1974). *Hallaron una lengua común. Comunidad a través de la educación bilingüe*. México: Sep-Setentas

------(1976). *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*. México: Grijalbo.